

Dibujos

Los dibujos de Aquilino son muy diferentes de su pintura, incorporando todas las posibilidades que le proporciona el cambio de medio. Los dibujos poseen una libertad de articulación de la que, debido a la inmediatez de su ejecución, quizá carece la pintura. Aquilino no hace un boceto a lápiz antes de tomar la pluma sino que se pone en directo a la tarea y esta espontaneidad se hace evidente en la esencia misma de los dibujos. Se percibe en las composiciones un impulso enérgico, contenido en el ritmo rápido de su estilo, un giro y un quiebro surrealistas materializados en papel. Trazos vívidamente imaginativos, aunque meticulosos en el detalle, alientan esta composición desbordante.

Al contemplarlos, la mirada se siente velozmente arrastrada a la siguiente imagen, apresada y atraída hacia este mundo en giro incesante. Es imposible centrarse en una sola cosa, tan interconectadas son las ideas; rara vez se permite completar los objetos, que se presentan siempre partidos o atravesados por la intrusión de cualquier otra cosa. El efecto es el de un mundo donde todo está completamente entrelazado y nada es descifrable por separado.

Aun así, este mundo está gobernado por personas, con sus cabezas dispersas por la composición, con cuerpos y rostros arrastrados por el movimiento del dibujo y fundidos en él. Las cabezas de esos rostros perfilados están llenas de sueños, el mundo que las circunda se desliza en su interior, pensamientos, ideas, color, palabras, todo se solapa. Los edificios también están presentes por doquier, retorcidos casi como entrañas aunque reconocibles por sus pequeñas ventanas cuadradas. Contribuye a la calidad claramente urbana de estos dibujos su cruda inmediatez al estilo de graffiti -un rápido vertido de pensamientos e ideas en estilo coloquial.

Los dibujos de Aquilino no son pretenciosos: son una mezcla honesta de gente y espacio, una conexión entre ciudad y persona en un torbellino de articulación visual y colorista de los pensamientos mismos que los cohesionan. Estos pensamientos, las emociones de la ciudad, están por todas partes, en imágenes, que se deslizan y se expanden por donde pueden, y en palabras. Las palabras en español y en inglés, expresan la emoción en voz alta, salpicando los dibujos con la potencia de la voz, pensamientos que no se pueden malinterpretar ni ignorar. Es esta seguridad y esta fuerza de articulación lo que hace tan irresistibles los dibujos de Aquilino; parecen inextricablemente unidos a la determinación de una expresión directa, sea mediante el dibujo o la escritura murales. Los dibujos de Aquilino son surrealistas, de estilo pop a la vez que intemporal; un estímulo visual que seduce nuestra imaginación a la vez que nos ofrece una materia con la que identificarnos.

Sophie Hill

Comisaria de Exposiciones & Crítica de Arte, Londres